



MI OBSERVATORIO. / GABRIEL PORRAS

Unos años atrás, la UNESCO reconoció a España como el segundo país del mundo, tras Italia, con mayor y más abundante patrimonio artístico e histórico. De igual modo se puede asegurar que todo ese acervo pudo haber sido notablemente superior, de no haber mediado en las últimas centurias un largo número de desastres en forma de guerras especialmente destructivas.

Las escondidas guías rurales

La llamada Francesada de principios del siglo XIX, unida a las confrontaciones civiles posteriores, fueron, con mucho, las más dañinas. Sin embargo, se ha de reconocer que la penuria, el abandono, la incultura y el proverbial desapego carpetovetónico a todo lo antiguo, han provocado igualmente una pérdida enorme e irreparable de parte de tal patrimonio.

•••

Afortunadamente (aunque con muchas reservas) vivimos una época en la que la puesta en valor de nuestro pasado artístico con la toma de conciencia que conlleva, ha propiciado que la herencia dejada por los siglos y las culturas que se desarrollaron sobre el suelo hispano, estén sometidas al cuidado (que nace del conocimiento) y al respeto (que proviene de la educación) de tan ingente riqueza. Ello no significa que el camino esté recorrido en su totalidad ini mucho menos!

•••

Aún asistimos inermes y desolados a auténticas barbaridades que siguen perpetrándose aquí y allá, a la dejadez de determinados poderes públicos, eclesiásticos, administrativos y también ciudadanos, sin que exista una legislación completa, contundente y necesariamente rígida que lo impida. Pero, dejemos ese capítulo, ciertamente doloroso, para otra ocasión y centrémonos en otro, que, de una u otra forma, puede considerarse como un fenómeno felicísimo pese a circunscribirse al mundo rural (se diría que al más rural), y que concierne de manera decisiva en el conocimiento y la divulgación, la conservación y el fomento de la cultura, así como a nuestro propio compromiso con buena parte del caudal histórico-artístico antes apuntado.

•••

Precisamente el que se halla en el medio rural, en la España más profunda y escondida, esparcido por cientos de pueblos y aldeas donde todavía perviven ejemplos asombrosos del mejor arte popular (y no tanto) del Románico (especialmente) y otros estilos, de toda Europa.

•••

Son los guías. Hombres y mujeres, jóvenes (por fortuna cada vez más frecuente el encontrarlos) y personas mayores que custodian, con un celo lleno de amor por lo propio, las sacrosantas llaves de tantos

y tantos templos, para permitir a los que nos acercamos hasta ellos, además de admirarlos externamente, llegar a descubrir los soberbios conjuntos artísticos que atesoran en su interior, con obras de arte, casi siempre, únicas.

•••

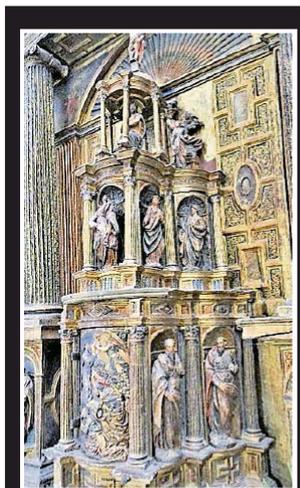
A final de verano tuve la suerte de girar visita a cuatro iglesias, esta vez de predominante traza gótica, pertenecientes a la comarca burgalesa de Odra-Pisuerga. Teniendo como centro y eje la localidad de Sasamón (gloriosa Segisama de los romanos y, aún antes, de los célticos turmódigos), la idea consistió en trazar un arco alrededor para acceder, hacia el NE hasta Villegas y su pedanía de Villamorón y después, desandando parte del camino, seguir al SO para alcanzar Grijalba, con la parada indispensable de Olmillos de Sasamón (por cuestiones de intendencia directamente relacionadas con la supervivencia...) y terminar con la visita detenida a la impresionante Colegiata de Santa María la Real, todo ello, como puede entenderse, sin dejar de acercarnos a otros lugares igualmente interesantes, dentro de un recorrido sembrado de puentes medievales y hasta romanos, humilladeros, calvarios, casas blasonadas...

•••

En todos los lugares citados teníamos concertada previamente la visita, a fin de facilitar las cosas a todos y no hacer esperar a nuestros guías, gente altruista que ejerce su labor voluntariamente, regalando su tiempo y sus saberes, muchas veces a costa de dejar sus propias ocupaciones personales. Se habrá observado que hablo en plural cuando me refiero a la visita y quienes la hacíamos. Justo es señalar que éramos cinco personas (todos amigos e igualmente entusiastas, ya curtidos en estas lides, tras muchos otros viajes similares). Habíamos concertado la primera cita en la puerta de la iglesia de Santiago Apóstol de Villamorón, imponente edificación gótica tardomedieval, que asombra por su solemne fábrica.

•••

Allí nos esperaba Enrique, nuestro primer guía de la jornada. Enrique forma parte de la Asociación de Amigos de Villamorón, entidad nacida de la propia iglesia, es decir, con el fin de promover todo tipo de actividades relacionadas con ella y que ha contribuido activamente a la toma de conciencia por parte de la administración castellano-leonesa y el



Detalle del retablo de Santa Eugenia de Villegas

arzobispado burgalés para acometer las obras, ya inaplazables, que han devuelto al hermosísimo templo toda su majestuosa estampa.

•••

Enrique, hombre dinámico y cordial, enamorado de Villamorón y, por extensión -y conocimientos- de todo el municipio de Villegas, nos ofreció la posibilidad de conocer la iglesia, su pasado, su presente inmediato tan cercano a la ruina y el actual, consolidado. Lo hizo con toda la amabilidad del mundo, desviándose en hacernos provechosa y agradable la estancia. Así, cuando se concluyó esta y nos acercamos a la inmediata iglesia de Santa Eugenia de Villegas, "voló" a nuestro encuentro para, de nuevo, sin ápice de cansancio y con una energía envidiable, explicar todo lo referente a esta última (otro descubrimiento, con detalles tan interesantes como curiosos y, entre otras maravillas, un extraordinario retablo renacentista de magnífica ejecución).

•••

Prosiguió el apretado periplo por las tierras del Brullés, tapizadas de sotos, valles y aislados altozanos, en medio de las parameras surcadas de caminos

seculares, llenas de vestigios históricos y resonancias romancescas. Nos esperaba en Grijalba, al oeste de Sasamón, elevada sobre una loma, otra maravilla del gótico burgalés: Santa María de los Reyes. Y en ella, agudando nuestra llegada, paciente, amable y comprensiva, Rosa Maestro.

•••

No puedo sino afirmar que el descubrimiento fue doble, sorprendente y muy agradable. Por un lado, la iglesia propiamente dicha que, por sí sola ocuparía un tratado detallado y, por otro, los conocimientos que sobre ella tiene Rosa.

El recorrido, siguiendo un razonado orden de carácter arquitectónico, fue una lección tan completa y amena como pocas, muy pocas veces, he tenido ocasión de escuchar. Aquí la guía se transformó en una estudiosa del arte, en este caso referido a la majestuosa Santa María de los Reyes.

•••

Además de la erudición y los comentarios, expuestos con una clara sucesión de particularidades y aclaraciones, que bien puede ser calificada de exégesis, provocó que el tiempo transcurriese sin sentir.

Rosa Maestro es apasionada del Arte, se nota. Y es el alma de este templo. Quien se apresura a colocar los cubos para recoger el agua de las goteras, quien abre al visitante sin contar el tiempo, quien aguarda que las anunciadas obras de restauración comiencen cuanto antes y quien vela por todo ello, como, me atrevo a asegurar, una de las razones de vida. De su vida.

•••

Asombra y reconcilia el encontrar por los caminos de nuestra España más recóndita, gentes a quienes un objetivo, como puede ser el de la conservación y el conocimiento de la iglesia de su pueblo, signifique algo tan arraigadamente personal, telúricamente enraizado en su ser.

Frente al frenesí y la locura urbana sumidas en el tráfico insaciable que lleva a ninguna parte, la pausada sencillez de estas personas, su medida envidiable del paso de las horas, los días, los años, en pro de un anhelo tan superior, he de confesarlo, me llena de emoción y me reconcilia con mis semejantes.

Ellos sí que hacen Patria. Con mayúsculas, sin hipérbolos huecas y con la verdadera bandera: la que se lleva en el corazón.